

METODOLOGÍA Y FUENTES PARA LA ESTIMACIÓN DE LA RENTA DE LA TIERRA APROPIADA POR TERRATENIENTES Y LAS TASAS DE GANANCIA AGRARIA E INDUSTRIAL EN ARGENTINA (1993-2024)

METHODOLOGY AND SOURCES FOR ESTIMATING GROUND RENT APPROPRIATED BY LANDOWNERS AND AGRICULTURAL AND INDUSTRIAL PROFIT RATES IN ARGENTINA (1993-2024)

Recibido 16/09/2025. Aceptado 29/11/2025.

Gastón Caligaris* / Alejandro Fitzsimons**

<https://orcid.org/0000-0001-7672-2390> <https://orcid.org/0000-0002-2081-1033>

Sebastián Guevara*** / Guido Starosta****

<https://orcid.org/0000-0002-7398-6160> <https://orcid.org/0000-0003-0924-8339>

RESUMEN

La existencia de una masa de renta de la tierra susceptible de apropiación por los distintos sujetos sociales ha determinado históricamente la especificidad de las economías latinoamericanas. En este trabajo presentamos una estimación para el caso argentino de la parte de la renta de la tierra apropiada por los terratenientes para el período 1993-2024 siguiendo la metodología desarrollada por Iñigo Carrera. Como subproductos principales de esta estimación se presentan series de las tasas de ganancia agraria e industrial, masas salariales y stocks de capital.

Palabras Clave: Renta de la tierra, Tasa de ganancia, Sector agrario, Sector industrial, Stock de capital

* Universidad Nacional de Quilmes-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Buenos Aires, Argentina. gaston.caligaris@unq.edu.ar

** Universidad Nacional de Quilmes-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Buenos Aires, Argentina. alejandro.fitzsimons@unq.edu.ar

*** Centro de Estudios e Investigaciones Laborales-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Buenos Aires, Argentina. sebastianlquevara@gmail.com

**** Universidad Nacional de Quilmes-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Buenos Aires, Argentina. guido.starosta@unq.edu.ar

ABSTRACT

The existence of a mass of ground rent that can be appropriated by diverse social subjects has historically determined the specificity of Latin American economies. In this paper, we present an estimate for the case of Argentina of the portion of land rent appropriated by landowners for the period 1993-2024, following the methodology developed by Iñigo Carrera. The main by-products of this estimation are time series of agricultural and industrial profit rates, wage bills, and capital stocks.

Keywords: Ground rent, Rate of profit, Agricultural sector, Industrial sector, Capital stock

I. Introducción

Uno de los puntos en los que virtualmente coinciden todos los enfoques sobre el desarrollo capitalista en América Latina, es que la subsunción originaria de estos territorios a la acumulación global del capital estuvo basada en la producción de mercancías agrarias y/o mineras para el mercado mundial. En efecto, las condiciones naturales imperantes en dichos espacios nacionales han permitido el *desarrollo de una productividad del trabajo* aplicada en la producción de materias primas y alimentos mayor a la alcanzable en los países donde estas mercancías se consumen mayormente. No llama la atención entonces que los debates en la teoría del desarrollo económico han girado, en gran medida, en torno a la cuestión de hasta qué punto dicha génesis ha marcado las potencialidades y dinámicas de la trayectoria histórica posterior de los respectivos procesos nacionales de acumulación de capital. Más concretamente, una parte considerable de la literatura ha puesto su mirada en el papel del llamado “excedente agrario” en el financiamiento del proceso de industrialización y, más en general, del desarrollo económico de la región (v. gr. Kay, 2002, para una crítica véase Grinberg & Starosta, 2009). Si bien este foco en las “transferencias intersectoriales” es a grandes rasgos correcto como clave para descifrar las potencialidades del desarrollo capitalista en América Latina, como desarrollaremos en la sección siguiente, el énfasis en el “excedente agrario” pierde de vista la cuestión central de la *forma social específica* que constituye dicha masa de riqueza social extraordinaria. En este sentido, como hemos argumentado en otros trabajos previos siguiendo la investigación original de Iñigo Carrera (1998, 2007, 2017), la existencia de una masa excepcional de *renta de la tierra* susceptible de apropiación por sujetos sociales distintos a los terratenientes ha determinado históricamente la especificidad de las economías latinoamericanas en general y de la Argentina en particular (Caligaris et al., 2023; Starosta et al., 2024).

Ahora bien, más allá de los debates todavía abiertos alrededor del papel concreto otorgado a la renta de la tierra en la determinación de las potencialidades específicas de un proceso de acumulación como el de Argentina (Anino & Mercatante, 2009; Astarita, 2010; Katz, 2019; Osorio, 2017, entre otros), abordajes diversos dentro de la literatura crítica o heterodoxa han

aceptado su relevancia en la configuración de la estructura económica del país. De allí que sea posible encontrar en los últimos 20 años numerosos estudios que han intentado estimar la magnitud de esta masa de riqueza social y su evolución en la trayectoria de la sociedad argentina (Arceo & Rodríguez, 2006; Azcuy Ameghino, 2007; Bernado & Amoretti, 2022; Bus & Llosa, 2015; Ingaramo, 2004; Maito, 2018; Palmieri, 2015; Pierri, 2011; Zeolla, 2016; entre otros). Dejando de lado las virtudes y debilidades de cada uno de estos aportes, una limitación metodológica general subyacente a todos ellos es que no permiten dar cuenta (o al menos no de un modo a nuestro juicio satisfactorio) de la *totalidad* de la renta de la tierra apropiada dentro de un espacio nacional; tanto la apropiada por los terratenientes como aquella que termina en las manos de otros sujetos sociales. Es precisamente este punto lo que distingue la metodología para el cálculo de la renta de la tierra desarrollada por Iñigo Carrera (2017), quien, además, ha realizado una estimación para el caso argentino entre 1882 y 2004 (Iñigo Carrera, 2007).

En este marco, el presente trabajo realiza una actualización de la estimación de la parte de la renta de la tierra apropiada por los terratenientes entre 1993 y 2024, precisando y problematizando de modo sucinto las metodologías y fuentes utilizadas. A grandes rasgos, los criterios utilizados para esta nueva estimación han sido los siguientes. En primer lugar, se procedió a una simple actualización de los datos y cálculos cuando las fuentes estadísticas estaban disponibles y, además, se preveía que seguirían estando en el futuro próximo. En segundo lugar, en otros casos se han modificado las fuentes estadísticas. Esto ha sido realizado cuando se han encontrado datos de mejor calidad que no estaban disponibles al momento de realizarse la referida investigación de Iñigo Carrera. Asimismo, también se ha optado por este curso de acción en algunos casos en los cuales el recorte temporal más limitado del presente trabajo nos eximía de las dificultades asociadas a la búsqueda de consistencia entre la diversidad mayor de fuentes utilizadas en una estimación de mayor plazo. Finalmente, en los casos en que las fuentes estadísticas utilizadas por Iñigo Carrera han sido discontinuadas, se ha procedido a su reemplazo por datos alternativos.

Por razones de espacio, en este trabajo nos limitamos a presentar y discutir únicamente la renta de la tierra apropiada por los terratenientes. Como

ya hemos puesto en evidencia en trabajos anteriores, la estimación de la evolución de la renta de la tierra apropiada por los terratenientes es clave para comprender la relación contradictoria entre esta clase social con las distintas administraciones del Estado (Caligaris et al., 2023). A su vez, las diversas series de datos necesarias para realizar esta estimación resultan centrales para el análisis sectorial, tanto de la producción agraria como de la industrial. En ese sentido, se ofrecen, entre otros, cálculos sectoriales de los respectivos stocks de capital, masas salariales (empleo y salarios), y tasas de ganancia. Con todo, este es un paso previo necesario para avanzar en una estimación actualizada de la totalidad de la renta de la tierra agraria, incluyendo aquella parte apropiada por otros sujetos sociales. De hecho, esta última constituye uno de los ejes de nuestras actuales investigaciones, las cuales esperamos poder presentar en un próximo artículo en el futuro cercano.

II. Renta de la tierra y especificidad de la acumulación de capital en la Argentina

La renta de la tierra se presenta como una masa de valor que va a parar a las manos de los terratenientes exclusivamente en virtud de su propiedad sobre este medio de producción. Si bien existen diversos tipos de renta de la tierra (la renta diferencial de tipo I y tipo II, la renta absoluta y la renta de simple monopolio), la base de todas ellas es la existencia de una condición natural para la producción vinculada a una porción de tierra de carácter limitado y no reproducible por el capital sin verse afectado en su reproducción (Marx, 1997). Este condicionamiento natural a la producción redundante en ganancias extraordinarias obtenibles en el sector agrario por encima de las ganancias normales que corresponde a la valorización del capital en cualquier otro sector de la producción. Cuando el capitalista agrario es distinto al terrateniente, la renta de la tierra apropiada por este último constituye el canon de arrendamiento, ya sea en dinero o en especie. En cambio, cuando ambos papeles sociales quedan reunidos en una misma persona, la renta de la tierra resulta indistinguible de la ganancia.

En el caso de las rentas diferenciales, se trata de plusganancias que brotan de las distintas productividades del trabajo que corresponden a su vez a porciones del capital vinculadas a condicionamientos naturales

diversos, típicamente grados de fertilidad y ubicaciones de la tierra. La renta diferencial de tipo I surge de las diferencias en la productividad del trabajo portadas en el capital que se invierte en una y otra tierra con distinta fertilidad y/o ubicación (Marx, 1997, p. 823 y ss.). La renta diferencial del tipo II, en cambio, surge de las diferentes productividades del trabajo portadas en las distintas porciones en que, dada la existencia de la renta diferencial de tipo I, se divide el capital que se aplica en una misma tierra, cada una de las cuales es menor que la anterior hasta que la última alcanza el nivel compatible con la valorización normal del capital dado el precio de mercado que determina la demanda solvente (Marx, 1997, p. 865 y ss.). Por su parte, la renta absoluta surge de la apropiación de la plusganancia que emerge cuando existe una diferencia entre el valor y el precio de producción, por disponer el terrateniente de las condiciones de producción de la misma (Marx, 1997, p. 951 y ss.). Mientras que la renta de simple monopolio surge sencillamente del hecho mismo de ser la peor tierra una propiedad privada (Marx, 1997, pp. 971, 980, 986). Estos dos últimos tipos de renta, a su vez, impactan en la magnitud de las rentas diferenciales toda vez que están portadas en un sobrepeso de cada unidad producida (Marx, 1997, p. 970).¹

La otra cuestión relevante a considerar aquí respecto de la renta de la tierra es su fuente o sustancia. Más concretamente, surge la pregunta acerca de la rama de la producción en la que se origina esta masa de riqueza social que fluye en primera instancia a los bolsillos de la clase terrateniente. Al igual que las definiciones de los diversos tipos de renta, la respuesta a esta cuestión no ha estado exenta de debate dentro del Marxismo. Dadas las restricciones de espacio y de modo de mantener el foco en la temática principal de este artículo y que, por otro lado, ya hemos examinado críticamente dichas discusiones en otros trabajos, nos limitaremos aquí a presentar brevemente nuestra perspectiva sobre dicho fenómeno. En pocas palabras, nuestro argumento central es que, dado que en las producciones sujetas a condicionamientos naturales particulares el precio de mercado está fijado

¹ Estas definiciones de los diversos tipos de renta de la tierra no han estado exentas de controversias en la literatura. Para una discusión en profundidad y toma de posición al respecto, ver Starosta et al. (2024, pp. 192-200).

por el trabajo que se realiza en las peores condiciones de producción, ese precio rige también para las mercancías producidas en condiciones más favorables. Por lo tanto, los trabajos más productivos en la rama se expresan igualmente en ese mismo precio de mercado, situado por encima del valor individual de tales mercancías. Como quienes compran este producto formalmente encarecido son en su mayoría miembros de la clase obrera, la masa de valor en cuestión resta de la masa de plusvalor que los obreros podrían producir de no tener que consumir mercancías así encarecidas. En este sentido, el plusvalor que constituye la renta de la tierra proviene del conjunto de las ramas de la producción social donde trabajan los obreros que consumen estas mercancías formalmente encarecidas. Como lo hicieron notar numerosos autores que sustentan esta posición, se trata del argumento que de manera precisa desarrolla Marx en su examen de la renta de la tierra y que lo lleva a considerar a esta porción del plusvalor como “un valor social falso” que “surge de la ley del valor de mercado, a la cual se someten los productos del suelo” (Marx, 1997, p. 849).

Una de las implicancias relevantes del argumento de que la renta de la tierra es plusvalor producido en otras ramas de la producción social distintas a la agraria es que pone en una perspectiva diferente la cuestión del llamado “excedente agrario” que se apropia el sector industrial y la economía en general. En efecto, lejos de resultar una “sangría” para la producción agraria, no es sino una “recuperación” por parte del sector industrial mismo de una porción del plusvalor que originalmente se le había escapado. Ante todo, esta posibilidad está dada por la naturaleza particular del rédito que constituye la renta de la tierra. Ocurre que el mismo reproduce a un sujeto social que no juega ningún papel en el proceso inmediato de producción, de modo que la apropiación de su rédito por terceros no afecta en absoluto dicho proceso (Marx, 1987, p. 297). En consecuencia, en la medida en que la renta de la tierra es una masa de valor de la que el terrateniente se apropia sólo en virtud de la relación económica que personifica, el capital puede apropiarse de ella a través del poder del Estado (en su calidad de representante político del capital; cf. Müller & Neusüss (2017), Starosta & Caligaris (2017)). Sin embargo, precisamente porque la renta de la tierra es un ingreso que corresponde a la propiedad

privada de la tierra, esta apropiación está cuantitativamente limitada por el propio cuestionamiento de la propiedad privada que conlleva (Marx, 1989, p. 419).

Ahora bien, como hemos señalado en diversos trabajos en línea con el enfoque general desarrollado originalmente por Iñigo Carrera (1998, 2007; cf. Caligaris et al., 2023; Starosta & Steimberg, 2019; Caligaris, 2017; Pérez Trento & Starosta, 2020, entre otros), todos estos fenómenos ligados a la formación y apropiación de la renta de la tierra son cruciales para dar cuenta de la especificidad de la estructura económica de la sociedad argentina, sus potencialidades y su trayectoria de desarrollo. En efecto, las excepcionales condiciones naturales imperantes en el territorio argentino permiten poner en movimiento una mayor productividad del trabajo agrario, abaratando las mercancías agrarias producidas en este territorio que, en gran medida, se destinan a la exportación. Ahora bien, esta forma de participación de Argentina en el mercado mundial encierra una contradicción: si por un lado los capitales importadores de estas mercancías agrarias potencian su acumulación gracias al abaratamiento de estas (a través del correspondiente abaratamiento de la fuerza de trabajo), por otro lado esto se contrarresta parcialmente por el drenaje de plusvalor involucrado en la formación de la renta de la tierra y que va a parar al bolsillo de los terratenientes argentinos. Sin embargo, los capitales industriales en cuestión son capaces de recuperar una porción del plusvalor perdido, proceso que ha tomado dos formas características que han estado presentes en diversos modos concretos y grados a lo largo de la historia argentina. La primera de ellas es el endeudamiento externo a tasas de interés elevadas. El pago de la deuda externa tiene así entre sus fuentes principales la captura por parte del Estado de una porción de la renta, que refluye hacia los países clásicos bajo la forma de interés, alimentando de este modo la acumulación de los capitales que allí operan.

Una segunda forma consiste en el establecimiento de filiales de los capitales industriales de los países “avanzados” que conviven con una gran masa de pequeños capitales de propiedad nacional. Aquellos, no obstante, no operan aquí del mismo modo en que lo hacen en sus países de origen: mientras que allí lo hacen con la escala suficiente para competir en el mer-

cado mundial, en la Argentina sólo producen para el pequeño tamaño del mercado interno o regional (protegido, en grados variables, mediante mecanismos arancelarios o para-arancelarios), y utilizando en gran medida medios de producción que están lejos de la vanguardia tecnológica. Esta restricción en la escala involucra una menor productividad del trabajo que dichos capitales ponen en marcha respecto de las normas imperantes en el mercado mundial. Lo cual, en virtud de los mayores costos resultantes, contraería, a su vez, la tasa de ganancia obtenida. La apropiación de porciones de renta diferencial de la tierra, en este sentido, constituye una de las principales formas de resarcimiento para estos capitales, que logran así valorizarse normalmente.

Esta apropiación tiene lugar a partir de distintos mecanismos que pone en marcha el Estado nacional mediante sus políticas públicas, entre los cuales destacan, por la magnitud de renta que afectan, los impuestos a la exportación de mercancías agrarias y la sobrevaluación de la moneda. Los primeros afectan una porción del precio de aquéllas constituido por la renta de la tierra y, tras ser recaudadas por el Estado, pasan a manos de estos capitales por medio de políticas como el pago de subsidios, el préstamo de fondos públicos a tasa de interés real negativa, y la generación de la capacidad de compra para las mercancías producidas por los capitales en cuestión, entre otras. La sobrevaluación, por su parte, retiene en la mediación cambiaria una fracción de la renta que luego apropian los capitales industriales al importar medios de producción abaratados. Asimismo, ambos mecanismos abaratan también la fuerza de trabajo que compran estos capitales sin afectar las condiciones de reproducción normal de aquélla, ya que resultan en que las mercancías afectadas circulan internamente por debajo de su precio internacional.

Si bien ya había estado presente anteriormente con la presencia del capital extranjero en los servicios públicos, este segundo modo de recuperación de porciones de renta por parte de los capitales de los países clásicos se consolidó en la Argentina hacia finales de la década de 1950, momento en que ingresó una gran cantidad de filiales de capitales extranjeros a producir para la pequeña escala del mercado local protegido, como parte del proceso usualmente referido como “industrialización sustitutiva

de importaciones". La rama automotriz, en este sentido, constituye uno de los casos más paradigmáticos (Fitzsimons & Guevara, 2016, 2018). Si bien con potencialidades cada vez más menguantes, esta estructura económica específica subyace a la trayectoria y dinámica contradictoria de la acumulación en la Argentina hasta la actualidad.

Ahora bien, en tanto el capital no ha enfrentado, hasta ahora, a las formas históricamente establecidas de propiedad de la tierra como una barrera inmediata insuperable para su acumulación, ha podido continuar valorizándose normalmente (es decir, a la tasa de ganancia media del mercado mundial) mediante la apropiación de sólo una parte de la renta de la tierra y, por lo tanto, mediante la reproducción de los terratenientes como clase. En consecuencia, una de las cuestiones que surge es la magnitud de dicha masa de riqueza social que continúa fluyendo a los bolsillos de los terratenientes. Como hemos ya señalado en la introducción, el foco principal de este artículo es precisamente proveer una discusión metodológica y estimación empírica de esa parte de la renta de la tierra agraria que sigue siendo apropiada por las personificaciones de la propiedad territorial. En las siguientes secciones, ofrecemos una explicación pormenorizada del abordaje metodológico y las fuentes estadísticas utilizadas para los años 1993-2024.

III. Componentes y relaciones de la estimación

Aquí se propone estimar la magnitud de la renta apropiada por los terratenientes desde el punto de vista de la contabilidad del producto social, es decir, recurriendo a las cuentas nacionales y estadísticas complementarias. La renta de la tierra apropiada primariamente por los terratenientes aparece en las cuentas nacionales de manera indiferenciada en el valor agregado bruto sectorial, junto con la ganancia del capital, el consumo de capital fijo y la masa salarial. Para su cómputo, resulta necesario ante todo estimar el plusvalor del sector agrario restando el consumo de capital fijo y

los salarios al valor agregado sectorial.² Pero, además, dentro del plusvalor debe separarse la renta apropiada por los terratenientes de la ganancia del capital agrario. Siguiendo la metodología de Iñigo Carrera (2007, 2017), esta separación presupone comparar la tasa de ganancia del capital agrario con la tasa de ganancia que se considera normal en el ámbito nacional de acumulación, esto es, la del sector manufacturero. Más concretamente, la estimación de la masa de renta de la tierra apropiada por los terratenientes implica computar el diferencial entre las tasas de ganancia del sector agrario y del sector industrial, para luego multiplicar esta tasa diferencial por el capital total adelantado en el sector agrario (Iñigo Carrera, 2007, pp. 23-30). De este modo, la estimación de la magnitud de la renta apropiada por los terratenientes arroja como subproductos la tasa de ganancia del capital en los sectores industrial y agrario.

Ahora bien, antes de proceder a la presentación de las diversas fórmulas involucradas en el procedimiento para la estimación de la renta apropiada por los terratenientes, y de modo de facilitar su comprensión, es necesario establecer primero la definición precisa del significado de cada una de las variables intervinientes desde el punto de vista del enfoque general subyacente basado en la crítica marxiana de la economía política (cf. en particular Marx, 1998, pp. 183-228). El capital adelantado es aquel que se pone en funcionamiento en la producción a lo largo del año y de cuyo movimiento surge una masa anual determinada de producto que porta plusvalor. Con base en la diferente forma y tiempos en que ese capital circula o rota a lo largo del año (esto es, la forma y tiempo en que retorna a su punto de partida), el capital adelantado se diferencia en capital fijo y capital circulante. El primero comprende a los medios de producción tales

² En rigor, la estimación del plusvalor obtenida de este modo involucra una distorsión de su magnitud real en tanto parte del mismo se encuentra registrado en las cuentas nacionales como parte de la masa salarial. Esto es así dado que las estadísticas oficiales no distinguen entre lo que es trabajo productivo de valor –vale decir, aquél cuyo producto forma parte de la riqueza social que entra en el consumo individual y productivo– del trabajo improductivo de valor –vale decir, aquél cuyo producto no resulta en valores de uso propiamente dichos, como lo son los casos del trabajo para hacer circular las mercancías o el trabajo puramente coactivo (cf. Marx, 1998, pp. 153-181). De allí que lo que aparece como masa salarial incluya el ingreso de los miembros de la clase obrera que realizan trabajo improductivo, el cual en realidad tiene como fuente una parte del plusvalor producido por los asalariados productivos. El plusvalor estimado es, *strictu sensu*, neto de los gastos de circulación. En tanto no hay forma práctica razonable de resolución de esta cuestión, sólo cabe tener presente que la estimación del plusvalor y la masa salarial tienen esta limitación.

como la maquinaria, edificios, etc., los cuales no circulan “materialmente” sino que preservan su forma autónoma como valor de uso en el proceso de producción; lo que circula es su valor, y lo hace paulatinamente o de manera fragmentaria en proporción a su desgaste material durante el año (reflejado contablemente en la tasa de depreciación anual). En contraste, el capital circulante no preserva su figura material autónoma como valor de uso sino que se consume de manera íntegra en cada proceso de producción (sea que entre materialmente en el producto, como las materias primas, sea que coadyuven en su producción, como en el caso de las materias auxiliares o como las fuentes de energía). Desde el punto de vista de su valor, y a diferencia de la forma fragmentaria de circulación del capital fijo, el capital circulante rota completamente en cada ciclo de producción. En este sentido, el capital circulante incluye tanto el capital adelantado en materias primas, auxiliares, etc., como aquél que compra fuerza de trabajo; esto es, incluye también el adelantado en la forma de salarios.

De lo anterior se desprende, en primer lugar, que, dado el año como unidad de medida “convencional” del tiempo de rotación del capital, los diferentes elementos que componen el capital naturalmente realizan un número diverso de ciclos de rotación durante dicho período. Mientras que el capital circulante realiza varias rotaciones anualmente, los elementos del capital fijo involucran un tiempo de rotación mayor a un año. A su vez, los tiempos de rotación de cada tipo de capital fijo difieren entre sí. En segundo lugar, el valor de capital que rota en un año puede ser mayor que el capital adelantado. Ello ocurre por la repetición de la rotación del capital circulante en el año. De allí que haya que distinguir entre el capital circulante total *consumido* anualmente, del que se ha *adelantado*, obteniéndose este último de la división del anterior por el número de rotaciones anuales (esto es, por lo que se denomina la *velocidad de rotación del capital circulante*). A la inversa, en el caso del capital fijo, cuyo ciclo de rotación se extiende a lo largo de varios años, solo la parte correspondiente a su desgaste se consume anualmente (la cual es la que corresponde proporcionalmente a la cantidad de años supuesta para su vida útil total). Es decir, en el caso del capital fijo el capital consumido anualmente representa solo una parte del capital adelantado.

Habiendo ya definido cada uno de los elementos del cálculo, pasemos entonces a presentar las fórmulas respectivas. La tasa de ganancia anual, g , del sector agrario, a , e industrial, n , resulta de la relación del plusvalor apropiado estimado para cada sector, P , sobre el capital total adelantado respectivamente, KTA , para un año, i .

$$ga_i = \frac{Pa_i}{KTAa_i} \quad (1)$$

$$gn_i = \frac{Pn_i}{KTAn_i} \quad (2)$$

El cómputo del plusvalor resulta de restar al valor registrado como valor agregado bruto sectorial, VAB , el capital fijo consumido, KFC , y el capital circulante consumido en salarios, $KCwC$.

$$Pa_i = VABa_i - KFCa_i - KCwCa_i \quad (3)$$

$$Pn_i = VABn_i - KFCn_i - KCwCn_i \quad (4)$$

Por su parte, el capital total adelantado sectorial se compone de la suma del capital circulante adelantado, KCA , y del capital fijo adelantado, KFA , de cada sector. En el caso del sector agrario se suma, además, el capital adelantado en ganado, KGA , que incluye tanto componentes del capital fijo como del circulante.

$$KTAa_i = KCAa_i + KFAa_i + KGAA_i \quad (5)$$

$$KTAn_i = KCAN_i + KFAn_i \quad (6)$$

El cómputo del capital circulante adelantado resulta de dividir la suma del capital circulante consumido en salarios, $KCwC$, y en medios de producción, $KCmC$, por la velocidad de rotación del capital circulante, r , en cada uno de los sectores.

$$KCAa_i = \frac{KCwCa_i + KcmCa_i}{ra_i} \quad (7)$$

$$KCA n_i = \frac{KCwCn_i + KcmCn_i}{rn_i} \quad (8)$$

Finalmente, la renta de la tierra apropiada por los terratenientes, RTT , resulta de la multiplicación del capital total adelantado en el sector agrario por el diferencial de las tasas de ganancia sectoriales estimadas.

$$RTT_i = KTa_i \cdot (ga_i - gn_i) \quad (9)$$

IV. Estimación de los componentes

IV. 1. VAB. Valor Agregado Bruto sectorial

El valor agregado bruto (VAB) anual para cada sector proviene de la información oficial publicada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) para las ramas 'Agricultura, ganadería, caza y silvicultura' e 'Industria manufacturera' a precios corrientes (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2025i). La información del VAB sectorial publicada con base en el año 2004 por el INDEC fue valorada a precios básicos, siguiendo los lineamientos establecidos en el Sistema de Cuentas Nacionales 2008 (SCN 2008) (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2016a, p. 7), mientras que la información publicada con base en el año 1993 fue valuada a precios de productor (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2016a, p. 85). De modo que, antes de proceder al empalme de las series, debimos compatibilizar la valuación de los datos de ambas bases. Para esto se transformaron los datos de la base 1993 a precios básicos utilizando la serie empalmada 1980-2005 de Producto Bruto Interno a precios constantes publicada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (2025e), en la cual se recalcularon los VAB sectoriales a precios básicos, originalmente estimados a precios de mercado (base 1986) y a precios de productor (base 1993). De la comparación entre ambas series se dedujo la relación entre VAB a precios básicos y de productor en cada sector, resultando ésta 88,32% para el sector de la industria manufacturera y 99,53% para agricultura, ganadería, caza y silvicultura. Estos porcentajes se aplicaron sobre las series a precios

corrientes de los VAB sectoriales a precios de productor de la base 1993 para su conversión a precios básicos. Finalmente, se realizó el empalme de las series a precios corrientes base 1993 y 2004 siguiendo el método de interpolación lineal con reparto geométrico de la diferencia entre los años base (Kidyba & Vega, 2015).

IV. 2. *KCwC*. Capital circulante consumido en salarios

El capital circulante consumido en el año en salarios corresponde a la masa salarial, vale decir, al salario individual anual promedio multiplicado por el empleo total. Por consiguiente, para la estimación de este componente es necesario contar con una serie de salarios y una de empleo sectoriales.

*IV. 2a. Sector agrario, *KCwCa*:*

Para obtener la serie de salarios anuales del sector agrario se tomó como base la serie de salario de Peón rural provista por la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola para el período 1993-2023 (CREA, 2025); actualizada para el año 2024 a partir de las resoluciones de ‘Remuneraciones mínimas para el personal permanente y continuo comprendido en el ámbito de la Ley 26.727’ del mismo año provistas por la Comisión Nacional de Trabajo Agrario (Comisión Nacional de Trabajo Agrario, 2025). Esta es la serie base que toma Iñigo Carrera para la estimación del salario anual en el sector agrario desde 1977 a 2004 (Iñigo Carrera, 2007, p. 140). No obstante, a la luz del impacto de las transformaciones operadas en el proceso de trabajo agrario en las últimas décadas sobre el tipo de fuerza de trabajo requerida, consideramos necesario complementar esta serie con una estimación del peso de otras categorías salariales. A este fin, se le aplicó a la serie de salario del Peón rural un coeficiente que estima la relación de este salario con el promedio ponderado de los salarios del sector. Este coeficiente surge de ponderar los salarios de las categorías “peones generales”, “conductor tractorista, maquinista de máquinas y cosechadoras agrícolas” y “encargados” establecidos por la Comisión Nacional de Trabajo Agrario (CNTA) de acuerdo a la cantidad de trabajadores bajo las categorías “peones generales”, “Operadores de maquinarias, equipos e instalaciones” y “Encargados,

mayordomos y capataces” registradas por el Censo Nacional Agropecuario (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2025c), proyectándose la variación anual intercensal al resto de los años. Los datos censales surgen del CNA 2002 y 2018, mientras que los datos de salarios de las distintas categorías surgen de las resoluciones 058 y 060 de 2006 y 188 y 189 de 2019 de la CNTA.

El capital circulante consumido anualmente en salarios también incluye las llamadas ‘contribuciones patronales’, dentro de cuyo cómputo es necesario distinguir entre la tasa establecida por la ley y la efectivamente pagada; es decir, en la medida en que cada capital paga contribuciones por sus trabajadores registrados, pero no por los trabajadores no registrados que emplea, es posible calcular una tasa efectiva de contribuciones patronales, inferior a la establecida por la ley, en la medida en que la evasión disminuye el monto realmente pagado. A fin de incorporar dicha suma al cálculo de la serie de salarios, se imputaron las tasas efectivamente pagadas, estimadas por Iñigo Carrera (2007, p. 203) para los años 1993-2004. Luego, se actualizó la serie por las variaciones de la tasa nominal surgidas de la Ley 26.727 de 2011, la Reforma tributaria de 2017 y la Ley 27.541 de 2019. Dado que la tasa efectivamente pagada depende de la proporción de trabajadores registrados sobre el total de trabajadores ocupados, a esta actualización se le incorporó el cambio del peso del empleo registrado en el sector a partir del registro de la Cuenta de Generación del Ingreso e insumo de mano de obra desde 2004 (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2025b), que computa la relación entre asalariados registrados y no registrados en el sector.

Una fuente alternativa para la estimación de la serie de salarios es la CGI, desde 1993. El nivel de salario para cada año que arroja esta serie es similar al de la construída con nuestra metodología, en particular a partir de la década del 2000. Sin embargo, esta fuente presenta importantes problemas metodológicos de empalme entre sus dos bases (1993 y 2004) debido a su interrupción entre 2008 y 2015, tal como veremos a continuación en la descripción de la metodología utilizada para la construcción de las series de salario y empleo del sector industrial. Pero, además, como veremos a continuación, la serie de empleo anual sectorial que reporta

esta fuente resulta inconsistente con otras fuentes de empleo y tendencias generales de la producción agraria.

Para obtener la serie de empleo anual del sector agrario se tomó como base el dato de población ocupada en "Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca" del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas; años 1991, 2001, 2010 y 2022 (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2025d). Con la finalidad de considerar las variaciones anuales en el empleo producto de la incidencia de las condiciones naturales sobre la producción, propias de la producción agraria, la interpolación entre los datos censales se realizó siguiendo la metodología propuesta por Iñigo Carrera (2007, p. 145) consistente en estimar la productividad del trabajo para cada año censal con base en su relación con el PBI sectorial a precios constantes, proyectar linealmente su evolución entre años censales, y finalmente obtener la evolución del empleo anual mediante la división del PBI de cada año por el indicador de productividad construido. Con todo, los datos censales no están exentos de problemas. El INDEC considera que el Censo 2001 no consiguió registrar adecuadamente los niveles de ocupación (Álvarez et al., 2003). Siguiendo el criterio de Iñigo Carrera (2007, pp. 145-146) para corregir esta distorsión, se consideró que la subestimación del empleo en el sector agrario es proporcional a la subestimación del empleo total en el censo. Consecuentemente, se tomó como patrón el empleo total de la CGI, que muestra un empleo total un 29,2% mayor al censal, porcentaje que se aplicó para incrementar el dato censal del sector agrario. Cabe señalar que la divergencia entre el empleo total de la CGI y los censos 2010 y 2022 es mucho menor (-0,7% y +3,6% respectivamente). Por su parte, el Censo 2022 deja sin asignar a ninguna rama de la actividad económica un 23,4% del total de la población ocupada (bajo las categorías "Sin respuesta" e "Información insuficiente para codificar"), cuando este mismo guarismo es apenas de 2% para 2010 y 1% para 1991. Por consiguiente, se optó por corregir el dato de la población ocupada en el sector agrario distribuyendo proporcionalmente la población ocupada no asignada, considerando una tasa normal de respuestas sin asignación de rama del 1,5%.

Para estimar el empleo agrario existen dos fuentes alternativas: el CNA, años 1988, 2002, 2018, y la CGI, desde 1993. En el primer caso, los

datos resultan, en promedio, un tercio menor a los arrojados por nuestra metodología. Esto puede deberse al mayor subregistro de trabajadores transitorios. Con todo, la tendencia de la evolución de ambas series es similar, también coincidente con la tendencia que presenta el nivel de empleo agrario en Estados Unidos, según las distintas fuentes disponibles: Census of Agriculture (U.S. Department of Agriculture, 2025) y Employment by industry (Bureau of Economic Analysis, 2025). En un estudio con información desagregada por departamento, Rosati ha encontrado una fuerte correlación entre el CNPHyV/2001 y el CNA/2002 (Rosati, 2011). En contraposición, la serie de empleo que resulta de la fuente CGI presenta un nivel constante, o levemente creciente, desde un nivel de empleo similar al del CNPHyV en su punto de partida. Esto puede deberse a registrar puestos de trabajo, en vez de personas, y a utilizar coeficientes técnicos para estimar su evolución, en vez del registro directo. Por su parte, la fuente presenta los mismos problemas metodológicos de empalme señalados para su utilización en la estimación de los salarios.

IV. 2b. Sector industrial, KCwCn:

Para obtener la serie de empleo y salarios en el sector industrial se utilizó la información provista por la CGI. Esta fuente consta de dos bases, la de 1993 (CGI93) que abarca el período de 1993 a 2007 y la de 2004 (CGI04) que registra los datos del año 2004 y desde 2016.³ Por consiguiente, esta fuente no aporta datos para el período 2008-2015. Para subsanar este déficit se han realizado una serie de procedimientos siguiendo la metodología propuesta por el Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo (Kennedy et al., 2018), en la que se utilizan fuentes de información oficiales alternativas para completar tanto las series con datos de empleo como de salarios.

La serie de empleo provista por la CGI comprende al conjunto de los puestos de trabajo en el sector industrial, a los que identifica por distintas categorías de trabajadores determinadas por la calidad del vínculo laboral; estas categorías son las de asalariados registrados, asalariados no regis-

³ La información para el año 2004 no figura en la serie de CGI04. Fue recogida del informe del INDEC "Revisión del Producto Interno Bruto, base 2004 y series de Oferta y Demanda Globales" (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2016b).

trados, y no asalariados. Para completar la serie de empleo en el período para el que no existe información oficial se realizaron las siguientes estimaciones. Para los años 2005 a 2007 se empalmaron los datos de 2004 de CGI04 por la tasa de variación de los puestos publicados en la CGI93 para cada una de las categorías de trabajadores. Para los años de 2008 a 2016, los puestos de asalariados registrados se estimaron mediante el empalme desde el dato de 2007, por la tasa de variación del empleo de trabajadores registrados publicado en las Estadísticas de Registros Laborales, con base en el Sistema Integrado Previsional Argentino (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2025g). Para la estimación de los puestos de asalariados no registrados y no asalariados correspondientes a este período se procedió del siguiente modo. Primero, se construyó una serie de empleo total del sector a partir de la serie de asalariados registrados estimada para estos años y un coeficiente de empleo registrado con relación al empleo total surgido de la Encuesta Permanente de Hogares (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2025f; siguiendo la metodología de Espro et al., 2023).⁴ Luego, se calculó una serie del conjunto de asalariados no registrados y no asalariados por sustracción de los puestos de asalariados registrados a la serie de empleo total estimada. Finalmente, se utilizó esta serie del conjunto de asalariados no registrados y no asalariados para empalmar los datos de puestos de cada una de estas categorías para el año 2007. Resultado de estas estimaciones, se obtuvieron series completas de puestos de trabajo de asalariados registrados, no registrados, no asalariados y su sumatoria como empleo total para los períodos 1993-2004, 2004-2016 y 2016-2024. Las series de empleo total fueron empalmadas por interpolación lineal.

Para la estimación de la serie de salarios del sector industrial se utilizó la información de la remuneración al trabajo asalariado y no asalariado provista por la misma fuente. En el caso de los asalariados registrados, esta remuneración equivale al costo laboral, vale decir, que incluye tanto el salario neto como los aportes y contribuciones a los seguros sociales a cargo del trabajador y empleador respectivamente. En el caso de los asalariados no registrados, no incluyen otro componente más que el salario neto.

⁴ *Nótese que la EPH computa personas ocupadas en vez de puestos de trabajo.*

Dado que la fuente presenta la masa salarial anual, para estimar el ingreso salarial individual se dividió la suma de las remuneraciones al trabajo registrado y no registrado por el total del empleo asalariado. La información referida a los ingresos percibidos por quienes ocupan los puestos de trabajo no asalariados se refleja en el Ingreso Mixto Bruto (IMB). Sin embargo, dentro de este IMB se encuentra también incluido el rendimiento o ganancia del propietario de empresas no constituidas en sociedad (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2017, p. 9). Al resultar imposible identificar el componente salarial dentro del IMB se optó por imputar a la categoría de los no asalariados un ingreso salarial equivalente a los de las otras dos categorías de trabajadores.⁵

Para completar el período sin información oficial se procedió de modo similar a lo realizado en la estimación de la serie de empleo. Para los años 2005-2007 se empalmó el resultado obtenido como ingreso salarial individual con base en CGI04 con la tasa de variación del ingreso salarial individual estimado con la base CGI93. Para el período 2008-2015 el ingreso salarial individual se estimó por la tasa de variación del salario registrado publicado en las ERL, con base en el SIPA. Las series de ingreso salarial individual así producidas para los períodos 1993-2004, 2004-2016 y 2016-2024 fueron empalmadas por interpolación lineal.⁶

IV. 3. KFA y KFC. Capital fijo adelantado y consumido

El capital adelantado es la magnitud total de valor que se requiere para iniciar y desarrollar la producción en cada ciclo. Está compuesto por el capital constante fijo y circulante adelantado en medios de producción, y el capital variable adelantado en salarios. El capital constante fijo se distingue del circulante porque el valor de los medios de producción que lo constituyen se consume en un período mayor al ciclo productivo anual, en

⁵ Este ingreso salarial equivalente se comparó con el ingreso individual que surgiría de incluir en el cálculo el IMB junto a las remuneraciones y dividirlo por el empleo total, incluyendo a los no asalariados. Esa comparación dio como resultado un ingreso salarial imputado sistemáticamente más bajo que el calculado al incluir el dato de IMB a lo largo de toda la serie, con excepción de los años 2016 y 2017, en los cuales se utilizó el dato correspondiente a este cálculo para la elaboración de la serie definitiva.

⁶ Las series de empleo y salarios industriales obtenidas no difieren sustantivamente de las producidas por Graña & Terranova (2020).

razón de que su vida útil también lo es. El valor de esta porción de capital está determinado, ante todo, por la suma de las inversiones pasadas en estos medios de producción, descontado el valor que éstos ya transfirieron al producto en los períodos anteriores, esto es, lo que usualmente se denomina depreciación. En las estadísticas oficiales esta magnitud de valor del capital constante se denomina stock de capital neto, que resulta de restar al stock de capital bruto (esto es, la suma de las inversiones pasadas) la depreciación y los retiros de los medios de producción. El capital fijo consumido, por su parte, es la magnitud de valor transferida al valor del producto cada año, es decir, la depreciación anual.

No existen estimaciones continuas del stock de capital en Argentina (Lanza et al., 2023, p. 12). La última estimación oficial del stock de capital fue elaborada por la Dirección de Cuentas Nacionales del INDEC (Cerro & Coremberg, 2004), con cobertura inicial entre los años 1990 y 2003, luego ampliada hasta el año 2006; disponible actualmente en la página web del organismo como parte de la información de las Cuentas Nacionales base 1993 (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2025e). En un trabajo posterior presentado como continuación de esta estimación oficial, Coremberg (2009) publica en el marco del proyecto ARKLEMS+LAND la desagregación sectorial del stock de capital entre los años 1990-2006. Como criterio general, para el período 1993-2006 se toman directamente las estimaciones sectoriales de stock de capital fijo a precios constantes recién mencionadas, en razón de su estrecha relación con la estimación oficial del INDEC. La actualización hasta el año 2024 sigue criterios sectoriales específicos que responden a la disponibilidad diversa de fuentes de información. Las series sectoriales resultantes se convierten a precios corrientes con el índice de precios implícitos de la FBKF del total de la economía publicado por el INDEC.⁷ El consumo de capital fijo se estima mediante tasas anuales obtenidas de los datos disponibles en cada sector.

⁷ Para el período completo abarcado en este trabajo, no se dispone de índices de precios implícitos sectoriales, ni para la inversión ni para el stock de capital. Tampoco se dispone de datos sobre el peso de maquinaria y equipo y construcciones en la inversión o el stock de cada sector, lo que impide construir índices sectoriales propios. Ante estas limitaciones, se opta por aplicar un mismo índice de precios para convertir las series de stock de ambos sectores a valores corrientes. Debe tenerse en cuenta que esta decisión metodológica impide captar posibles variaciones en los precios relativos del stock de capital de cada sector.

A continuación, se exponen los detalles metodológicos correspondientes a la construcción de todas las series.

IV. 3a. Capital fijo adelantado y consumido en el sector agrario, KFAa y KFCA:

Para el caso del sector agrario, dada la disponibilidad de datos, se construyeron series anuales de Formación Bruta de Capital Fijo (FBKF) sectorial en maquinarias y construcciones. Sobre esta base, siguiendo la metodología más frecuente (Cerro & Coremberg, 2004; Coremberg, 2009; Lanza et al., 2023), se elaboraron series de capital fijo adelantado y consumido, utilizando el método de inventario permanente. Estas series se utilizan de modo auxiliar para actualizar las estimaciones de Coremberg (2009) hasta 2024 y para determinar las tasas anuales para obtener el capital fijo consumido.

La serie de FBKF se construyó de la siguiente manera. Para el período 1993-2006 se utilizan las series de FBKF sectorial a precios constantes del proyecto ARKLEMS+LAND dirigido por Coremberg (Valverde Carbonell, 2018). Para su actualización posterior, se construyó una serie propia de inversión en maquinaria agrícola a precios constantes. Para el período 2002-2024 se utilizó la información sobre ventas anuales y precios de Cosechadoras, Tractores, Sembradoras e Implementos, tomados del “Informe de coyuntura de la industria de maquinaria agrícola” que publica el Instituto Nacional de Estadística y Censos (2025h). Se tomaron los precios de 2004 para presentar la serie a precios constantes. La serie se prolongó hacia atrás hasta 1993 con los datos de inversión en maquinaria agrícola de Iñigo Carrera (2007, pp. 212-213), mediante tasas de variación. Luego, la serie propia de inversión en maquinaria agrícola se comparó con la serie de FBKF sectorial total del proyecto ARKLEMS+LAND, para estimar la inversión en otros medios de producción no agrícolas utilizados en el sector agrario y la inversión en construcciones. La proporción resultante se aplicó al período 2007-2024, obteniendo una serie completa de inversión sectorial. Por último, para distinguir dentro de la FBKF sectorial la proporción entre maquinaria y equipos (agrícolas y no agrícolas) y construcciones, se utilizó el promedio de dicha proporción en los datos de ARKLEMS+LAND para los años 1993 y 2000 (Valverde Carbonell, 2018, p. 33). Las series obtenidas de FBKF a precios constantes en maquinaria y

equipo y en construcciones para 1993-2024 se completaron hasta 1960 con los datos elaborados por Iñigo Carrera (2007, pp. 212-213), de modo de alcanzar la cobertura temporal necesaria.

Con estas series de FBKF se procedió a estimar series auxiliares de stock y consumo de capital fijo mediante el método de inventario permanente. Siguiendo los criterios específicos de Iñigo Carrera (2007, p. 150) para el sector, se supone una vida útil de 20 años para la maquinaria y equipo, y de 33 años para las construcciones y se adopta el criterio de transferencia/depreciación lineal de valor al producto a lo largo de la vida útil supuesto para cada uno de sus componentes.

La serie auxiliar de stock de capital fijo a precios constantes en el sector agrario, que resulta de sumar las series a precios constantes de stock en maquinaria y en equipo, se utiliza para extender hasta el año 2024 por tasas de variación la serie original de Coremberg (2009) de stock de capital fijo en el sector agrario a precios constantes. Cabe señalar que a la serie de Coremberg se le resta la estimación del valor de la tierra de uso agropecuario dado que, desde la crítica de la economía política, la tierra no forma parte del capital adelantado. Asimismo, se deduce también el stock de capital adelantado en ganado, que se estima separadamente (ver más abajo).⁸ Luego, se convierte la serie resultante a precios corrientes con el índice de precios implícitos de la FBKF del total de la economía publicado por el INDEC. Esta serie a precios corrientes del stock de capital fijo neto en el sector agrario es la que se utiliza para el representar el capital fijo adelantado para el cálculo de la tasa de ganancia.

La serie auxiliar de consumo de capital fijo, que también resulta de la estimación a través del método de inventario permanente, sirve para estimar la tasa observada anual de consumo de capital fijo (esto es, la relación entre capital fijo consumido y stock de capital fijo de cada año). Esta proporción se aplica a la serie a precios corrientes de capital fijo adelantado para obtener la serie de capital fijo consumido a precios corrientes que se utiliza en el cálculo de la tasa de ganancia.

⁸ Tanto el valor de la tierra como del stock ganadero que se restan al stock de capital agrario se tomaron del mismo trabajo de Coremberg.

IV. 3b. Capital fijo adelantado y consumido en el sector industrial, KFA_n y KFC_n: Para el período 1993-2006 se tomaron las series a precios constantes elaboradas por Coremberg (2009). Dada la inexistencia de series de inversión sectorial confiables que cubran el período posterior a 2006,⁹ se actualizó la serie a precios constantes mediante la variación o ampliación de la capacidad instalada (ACI). Siguiendo la metodología del Centro de Estudios de la Producción (2003), el índice ACI se construye como el cociente entre un índice de volumen físico de la producción y un índice de uso de la capacidad instalada. Sobre esta base, los incrementos (decrecimientos) de la producción que no responden a una mayor (menor) utilización de la capacidad instalada se atribuyen al incremento del stock del capital o inversión neta (Kejsefman & Maito, 2022, pp. 7-11; Kulfas et al., 2014, p. 44; Manzanelli, 2024, p. 56). El índice de producción se construyó con la serie de Valor Bruto de Producción en la industria manufacturera a precios constantes publicada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (2025i), empalmando la base 2004 con la base 1993 por tasas de variación. El índice de utilización de capacidad instalada se construyó con las series de INDEC para el período 2004-2024 (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2025a; Manzanelli & Calvo, 2020). La serie resultante de stock de capital fijo en el sector industrial a precios constantes se convierte a precios corrientes con el índice de precios implícitos de la FBKF del total de la economía publicado por el INDEC.

El cálculo del consumo de capital fijo se realizó tomando la diferencia entre la formación bruta de capital fijo y la variación anual del stock, lo que equivale a la formación neta de capital fijo. Ambos componentes provienen de las series del proyecto ARGKLEMS+LAND (Coremberg, 2009; Valverde Carbonell, 2018). A partir de esta estimación inicial, se obtuvo la relación entre el consumo de capital fijo y el stock de capital correspon-

⁹ Existen estimaciones que, partiendo de la inversión bruta total, intentan una subagregación sectorial de ésta por sector usuario. Valverde combina diversas fuentes para este propósito, pero su trabajo avanza únicamente hasta 2015 y, tal como él mismo muestra, sus series son significativamente distintas a las del proyecto ARGKLEMS-LAND dirigido por Coremberg. La desagregación sectorial elaborada por Maito (2023), basada en información fiscal de la AFIP, también tiene diferencias importantes con la serie de Coremberg. Por último, existe una serie elaborada por Kejsefman y Maito (2022), que reconstruye una serie de inversión bruta a partir de las variaciones de la capacidad instalada y una tasa de depreciación del capital supuesta. Esta serie muestra un nivel considerablemente más bajo que todas las anteriores.

diente al período 1993-2006, relación que sirvió como base para proyectar el consumo hasta 2024.

IV. 4. KGA. Capital adelantado en ganado

El capital adelantado en ganado se tomó de la serie de stock ganadero a precios corrientes publicada por INDEC para el período 1993-2006 (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2025e). Siguiendo la metodología de Iñigo Carrera (2007, pp. 153-154), a partir de 2007 se actualizó la serie con base en la evolución de las existencias y precios del ganado bovino, donde el dato de cada año surge de multiplicar el valor del capital adelantado en ganado para el año base, en este caso 2006, por la variación del stock y de los precios desde ese mismo año. La serie de existencias de bovinos surge del dato registrado por la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca al 31 de diciembre de cada año (Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, 2025). La serie de precios se elaboró con el precio promedio anual del ganado bovino resultante de los promedios mensuales obtenidos de la información provista por el Mercado Agroganadero (Mercado Agroganadero, 2025).

IV. 5. KCmC. Capital circulante consumido medios de producción

El capital circulante consumido en medios de producción para cada sector de actividad se obtiene del consumo intermedio (CI) sectorial. Este se calculó restando el valor agregado bruto (VAB) al valor bruto de la producción (VBP) de cada uno de los sectores, utilizando las mismas fuentes de información que con el resto de los agregados macroeconómicos ya mencionados.

IV. 6. r. Velocidad de rotación

La velocidad de rotación refleja el número de veces que el capital circulante completa su ciclo de reproducción en un año. Este comprende, como ha sido indicado anteriormente, al capital aplicado para comprar fuerza de trabajo (salarios) y los medios de producción que se consumen por completo en cada ciclo, como las materias primas y los materiales auxiliares. Esta velocidad interviene directamente en la determinación de la magni-

tud del capital circulante que se necesita adelantar para iniciar y desarrollar el ciclo de producción. Dependiendo de si este capital circula a una mayor o menor velocidad en el año, se requerirá una masa menor o mayor de capital para iniciar el proceso. En consecuencia, una mayor o menor velocidad de rotación tendrá un efecto directo sobre la tasa de ganancia. Al reducir o aumentar el capital total que se necesita adelantar, la tasa de ganancia se elevará o descenderá, dada la magnitud del plusvalor estimado.

Para esta estimación se tomaron las velocidades de rotación del capital circulante para cada sector calculadas por Iñigo Carrera (2007, pp. 156 y 158) para todo el período. En el caso del sector agrario el dato surge del promedio de las velocidades de rotación de distintas producciones agrarias calculadas por el autor aplicando un modelo de estimación propio (Iñigo Carrera, 1996). En el caso del sector industrial, se estimó la velocidad de rotación dividiendo el costo anual por el stock de inventarios a partir de datos de la Encuesta Nacional a Grandes Empresas (ENGE) del INDEC. Para el caso del sector agrario una estimación con esta última metodología podría realizarse con datos de ARCA (ver, por ejemplo, Maito, 2024). Tomando el período 2002-2014, la velocidad de rotación según datos de AFIP (costos sobre bienes de cambio) da un promedio de 1,45, mientras que la utilizada en nuestro cómputo de la tasa de ganancia es de 2,1. Al mismo tiempo, considerando esta fuente para el sector industrial en esos mismos años el promedio es 5,73, contra una velocidad de rotación de 6,6 computada por Iñigo Carrera con base en la ENGE (ARCA, 2025; Iñigo Carrera, 2007, pp. 156-158). A efectos del cálculo de la renta de la tierra, cabe notar que la proporción relativa entre las velocidades de rotación del capital en el sector agrario y en el industrial resulta similar con base en ambas metodologías y fuentes. Sin embargo, incluso haciendo abstracción de toda limitación de una fuente de información constituida por la agencia de recaudación impositiva, consideramos que, en el caso del sector agrario, la estimación surgida de la aplicación del modelo a estudios de caso varios, refleja mejor la determinación puramente “técnica” de la velocidad de rotación (esto es, sin considerar los vaivenes de cada rama derivados del ciclo económico respectivo).

V. Resultados de la estimación¹⁰

En el gráfico 1 se presenta el nivel y evolución de las tasas de ganancia en el sector agrario y el industrial.

Gráfico 1. Tasas de ganancia sectoriales (1993-2024)



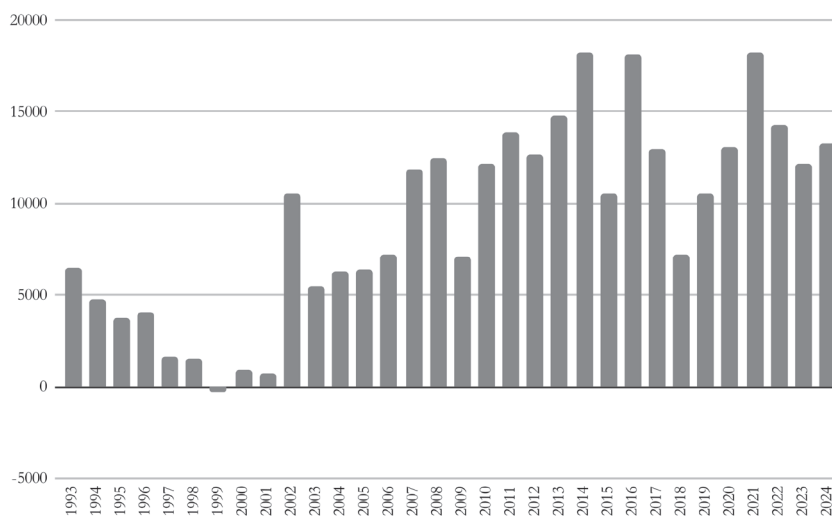
Fuente: elaboración propia con base en los cuadros 1 y 2.

Se observa una diferencia significativa de tasas de ganancia a favor del sector agrario a lo largo de todo el período, con la excepción de los últimos años de la convertibilidad. Como se señaló anteriormente, esto expresa la existencia de una ganancia extraordinaria en el sector agrario. La multiplicación de este diferencial de tasas por el capital total adelantado en el sector resulta en la parte del plusvalor sectorial que constituye renta de la tierra apropiada por los terratenientes. En el gráfico 2, se presenta la evo-

¹⁰Para un análisis de los datos desde el punto de vista de la unidad del proceso argentino de acumulación de capital, con foco en el vínculo entre la clase terrateniente y las distintas administraciones, véase Caligaris et al. (2023), donde se toma como base una versión anterior de esta estimación.

lución de su magnitud.¹¹ Adicionalmente, las series completas elaboradas para la estimación se presentan en los cuadros 1 y 2.

Gráfico 2. Renta apropiada por los terratenientes a precios corrientes, reexpresados en pesos de 2024 (miles de millones)



Fuente: elaboración propia con base en los cuadros 1 y 2.

¹¹ Para analizar la evolución de las magnitudes de valor que se estiman en este trabajo no es apropiado recurrir a su expresión en precios constantes de un año base, dado que ello se limita a representar su evolución física. Por ello, siguiendo la metodología de Iñigo Carrera (2007, pp. 45-46), aquí se parte de los cálculos de las distintas variables a precios corrientes, y se procede a reexpresarlos en una moneda de poder adquisitivo constante, deflactando las series por el índice de precios al consumidor (IPC). El IPC se construyó empalmado las siguientes fuentes: INDEC (2025j) para 1993-2006, CIFRA (2025) desde enero de 2007 a abril de 2016, INDEC (2025k) desde abril de 2016 a diciembre de 2016 e INDEC (2025l) desde diciembre de 2016.

Cuadro 1. Estimación de la tasa de ganancia en el sector agrario. Precios corrientes reexpresados en pesos de 2024 (miles de millones)

	Valor agregado bruto	Capital Fijo consumido	Capital circulante consumido en salarios	Plusvalor neto apropiado	Capital circulante consumido en medios de prod.	Capital circulante adelantado	Capital fijo adelantado	Capital adelantado en Ganado	Capital total adelantado	Tasa de ganancia
1993	15.642	1.577	5.440	8.626	7.901	6.353	19.362	10.829	36.544	23,6%
1994	16.038	1.704	5.388	8.946	8.648	6.684	21.647	9.480	37.811	23,7%
1995	16.213	1.749	6.392	8.072	9.676	7.651	22.871	9.679	40.202	20,1%
1996	17.808	1.617	6.217	9.975	12.092	8.718	21.968	9.377	40.063	24,9%
1997	17.566	1.665	6.009	9.893	12.630	8.876	23.293	11.396	43.564	22,7%
1998	17.823	1.568	6.304	9.951	12.618	9.010	23.098	13.454	45.562	21,8%
1999	14.379	1.657	6.262	6.459	11.857	8.628	24.059	12.349	45.036	14,3%
2000	15.202	1.587	6.023	7.593	12.684	8.908	23.009	11.793	43.711	17,4%
2001	13.885	1.643	5.927	6.315	13.008	9.016	23.656	11.848	44.520	14,2%
2002	28.908	2.026	5.071	21.812	24.034	13.859	28.673	16.246	58.778	37,1%
2003	30.976	2.049	6.994	21.933	23.740	14.635	29.731	19.244	63.610	34,5%
2004	33.151	2.257	7.013	23.881	27.727	16.543	33.039	18.178	67.760	35,2%
2005	34.451	2.385	7.926	24.140	27.297	16.773	35.178	16.451	68.402	35,3%
2006	32.817	2.491	7.879	22.447	27.968	17.070	37.168	14.917	69.155	32,5%
2007	38.258	2.406	9.074	26.778	32.752	19.917	37.330	12.984	70.231	38,1%
2008	37.894	2.307	9.329	26.258	32.238	19.794	35.524	11.083	66.401	39,5%
2009	25.652	2.428	6.938	16.286	27.460	16.380	35.233	9.305	60.918	26,7%
2010	38.079	2.224	9.460	26.395	30.526	19.041	33.151	15.508	67.700	39,0%
2011	39.978	2.151	9.885	27.943	31.566	19.738	31.510	17.474	68.723	40,7%
2012	31.922	2.077	8.132	21.712	28.696	17.537	30.227	15.005	62.770	34,6%
2013	33.253	2.085	8.472	22.695	28.439	17.577	30.952	13.225	61.754	36,8%
2014	36.779	2.219	8.441	26.119	28.635	17.655	31.958	14.570	64.184	40,7%
2015	28.781	2.150	9.196	17.435	25.540	16.541	30.453	14.458	61.453	28,4%
2016	34.622	2.061	8.379	24.181	26.263	16.496	29.332	14.938	60.767	39,8%
2017	29.673	2.006	9.009	18.658	25.654	16.506	29.153	13.701	59.360	31,4%

2018	25.598	2.253	6.839	16.507	33.574	19.244	31.776	12.922	63.942	25,8%
2019	29.054	2.374	7.933	18.746	36.848	21.325	33.337	14.172	68.833	27,2%
2020	31.321	2.464	8.026	20.831	35.678	20.811	34.322	15.150	70.283	29,6%
2021	41.425	2.583	7.400	31.441	41.271	23.176	35.763	17.784	76.723	41,0%
2022	38.804	2.494	6.698	29.612	36.871	20.747	34.298	16.394	71.439	41,5%
2023	34.582	2.747	5.093	26.743	37.159	20.120	36.358	15.394	71.872	37,2%
2024	32.421	2.698	6.721	23.002	33.013	18.921	35.073	13.607	67.601	34,0%

Fuente: elaboración propia con base en las fuentes y procedimientos explicados en el texto.

Cuadro 2. Estimación de la tasa de ganancia en el sector industrial. Precios corrientes reexpresados en pesos de 2024 (miles de millones)

	Valor agregado bruto	Capital fijo consumido	Capital circulante consumido en salarios	Plusvalor neto apropiado	Capital circulante consumido en medios de producción	Capital circulante adelantado	Capital fijo adelantado	Capital total adelantado	Tasa de ganancia
1993	51.021	8.479	35.841	6.700	97.039	20.133	93.470	113.604	5,9%
1994	52.276	8.414	31.350	12.513	101.037	20.059	92.747	112.805	11,1%
1995	49.243	8.614	28.482	12.146	98.038	19.170	94.959	114.128	10,6%
1996	52.924	8.644	27.265	17.014	103.419	19.801	95.290	115.091	14,8%
1997	59.110	8.767	28.036	22.307	112.317	21.266	96.641	117.907	18,9%
1998	58.728	8.892	27.880	21.956	111.194	21.072	98.023	119.095	18,4%
1999	53.788	9.071	26.657	18.060	101.354	19.396	99.994	119.389	15,1%
2000	53.129	9.011	26.042	18.076	100.467	19.168	99.336	118.504	15,3%
2001	49.723	9.008	25.971	14.744	94.297	18.223	99.301	117.523	12,5%
2002	58.324	10.688	20.681	26.955	132.633	23.229	117.823	141.052	19,1%
2003	68.587	10.357	21.997	36.233	146.034	25.459	114.170	139.630	25,9%
2004	77.839	11.450	26.086	40.302	166.416	29.167	126.223	155.390	25,9%
2005	82.565	12.489	29.904	40.173	174.035	30.900	137.666	168.566	23,8%
2006	89.189	13.756	34.615	40.818	186.521	33.505	151.641	185.147	22,0%
2007	90.676	13.901	36.993	39.782	191.224	34.578	153.237	187.816	21,2%
2008	88.781	12.764	39.700	36.317	187.836	34.475	140.701	175.176	20,7%
2009	79.273	12.239	41.862	25.172	169.421	32.012	134.919	166.931	15,1%

2010	87.233	11.751	40.975	34.507	187.778	34.660	129.533	164.193	21,0%
2011	92.745	11.774	46.835	34.136	201.045	37.558	129.792	167.350	20,4%
2012	86.350	11.656	51.031	23.663	188.838	36.344	128.490	164.833	14,4%
2013	85.745	12.293	51.607	21.845	187.646	36.251	135.513	171.764	12,7%
2014	83.921	12.563	50.098	21.260	186.312	35.820	138.487	174.306	12,2%
2015	82.900	12.404	51.296	19.200	180.866	35.176	136.736	171.912	11,2%
2016	77.865	12.368	48.472	17.025	177.289	34.206	136.343	170.549	10,0%
2017	76.575	12.141	48.411	16.022	173.099	33.562	133.838	167.401	9,6%
2018	86.406	13.258	46.938	26.210	179.400	34.294	146.146	180.440	14,5%
2019	79.238	13.947	43.004	22.287	176.168	33.208	153.741	186.949	11,9%
2020	75.881	14.168	41.131	20.582	165.289	31.276	156.181	187.457	11,0%
2021	92.611	14.955	42.756	34.900	207.456	37.911	164.852	202.763	17,2%
2022	101.537	14.120	45.635	41.782	215.224	39.524	155.651	195.175	21,4%
2023	101.712	14.961	45.419	41.331	209.068	38.559	164.926	203.485	20,3%
2024	88.667	15.382	43.944	29.342	188.721	35.252	169.557	204.809	14,3%

Fuente: elaboración propia con base en las fuentes y procedimientos explicados en el texto.

Contribución de autoría

Conceptualización, Curación de datos, Análisis formal, Investigación, Metodología, Visualización, Redacción-borrador original y Redacción-revisión y edición: Gastón Caligaris, Alejandro Fitzsimons, Sebastián Guevara y Guido Starosta.

VI. Referencias Bibliográficas

- Alvarez, G., Goldberg, M., Cucca, M., Movia, E., & Rodríguez, M. (2003). *Evaluación de la Información Ocupacional del Censo 2001 Análisis del nivel de desocupación* [Informe de la Dirección Nacional de Estadísticas Sociales y de Población]. INDEC.
- Anino, P., & Mercatante, E. (2009). Renta agraria y desarrollo capitalista en la Argentina. *Lucha de Clases. Revista marxista de teoría y política*, 9, 69-110.
- ARCA. (2025). *Anuario Estadísticas Tributarias*. <https://www.afip.gob.ar/estudios/anuario-estadisticas-tributarias/>
- Arceo, N., & Rodríguez, J. (2006). Renta Agraria y Ganancias Extraordinarias en la Argentina. *Realidad Económica*, 219, 76-98.
- Astarita, R. (2010). *Economía Política de la dependencia y el subdesarrollo. Tipo de cambio y renta agraria en la Argentina*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Azcuy Ameghino, E. (2007). Pruebe a nombrar de memoria cinco empresas que estén explotando campos...: Propiedad y renta de la tierra en Argentina a comienzos del siglo XXI. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 26/27, 123-140.
- Bureau of Economic Analysis (BEA). (2025). *Employment by industry*. <https://www.bea.gov/data/employment/employment-by-industry>
- Bernado, R. G., & Amoretti, L. (2022). Ganancia y renta agraria en Argentina (2003-2019): Una propuesta metodológica para su estimación. *Cuadernos de Economía Crítica*, 8(16), 91-118.
- Bus, A. G., & Llosa, J. L. N. (2015). La renta diferencial agrícola en Argentina en 1986-2008, con datos de panel y co-integración. *Económica*, 61, 48-77.
- Caligaris, G. (2017). Los países productores de materias primas en la unidad mundial de la acumulación de capital: Un enfoque alternativo. *Cuadernos de Economía Crítica*, 6, 15-43.
- Caligaris, G., Fitzsimons, A., Guevara, S., & Starosta, G. (2023). La cuestión agraria actual: El papel de la propiedad y renta de la tierra en la acumulación de capital. El caso argentino (1993-2019). En J. Rojas Cifuentes, G. Rivas Castro, M. Fuentes Salvo, & J. Kornblihtt (Eds.), *La cuantificación del desarrollo histórico de la valorización del capital en América del Sur. Estudios de largo plazo sobre la tasa de ganancia y la renta de la tierra: Metodología y Resultados* (Ariadna Ediciones, pp. 52-90).
- Centro de Estudios para la Producción. (2003). *Síntesis de la Economía Real N° 40*. Secretaría de Industria, Comercio y Minería, Ministerio de Producción.
-

-
- Cerro, F., & Coremberg, A. (2004). *Estimación del stock de capital fijo de la República Argentina 1990-2003. Fuentes, métodos y resultados* (Estudio "La Riqueza Nacional en Argentina" Proyecto BID-925 OC-AR). INDEC.
- Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA). (2025). IPC Provincias. <https://centrocifra.org.ar/estadisticas/ipc-provincias/>
- Comisión Nacional de Trabajo Agrario (CNTA). (2025). *Resoluciones*. <http://trabajoagrarioweb.trabajo.gob.ar/Consultas/Consulta.asp>
- Coremberg, A. (2009). *Midiendo las fuentes del crecimiento en una economía inestable: Argentina. Productividad y factores productivos por sector de actividad económica y por tipo de activo*. CEPAL.
- CREA. (2025). *Agroseries*. <https://herramientas.crea.org.ar/agroseries-que-es/>
- Espro, M., Mussi, E., Suster, M., & Kornblihtt, J. (2023). *El rezago creciente de la productividad laboral en la industria argentina (1993 a la actualidad)*. 16 Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- Fitzsimons, A., & Guevara, S. (2016). Transnational Corporations and the 'Restructuring' of the Argentine Automotive Industry: Change or Continuity? En G. Charnock & G. Starosta (Eds.), *The New International Division of Labour* (pp. 183-213). Palgrave Macmillan.
- .(2018). La industria automotriz argentina y sus fuentes de ganancia: Un análisis de largo plazo (1960-2013). *América Latina en la Historia Económica*, 25(1), 239-274.
- Graña, J. M., & Terranova, L. (2020). *Distribución funcional del ingreso en el sector industrial argentino, 1935-2019: Valor agregado, remuneración al trabajo, ocupación y salarios* (Documento de trabajo N° 26). Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo.
- Grinberg, N., & Starosta, G. (2009). The Limits of Studies in Comparative Development of East Asia and Latin America: The case of land reform and agrarian policies. *Third World Quarterly*, 30(4), 761-777.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2016a). *Cuentas Nacionales. Metodología de estimación. Base 2004 y serie a precios constantes y corrientes* (No. 21).
- . (INDEC). (2016b). *Revisión del Producto Interno Bruto, base 2004 y series de Oferta y Demanda Globales*.
- . (INDEC). (2017). *Cuenta de generación del ingreso e insumo de mano de obra. Metodología N° 24*.
-

- . (2025a). *Capacidad instalada*. <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-6-15>
- . (2025b). *CGI*. <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-9-49>
- . (2025c). *CNA*. <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-8-87>
- . (2025d). *CNPHyV*. <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel3-Tema-2-41>
- . (2025e). *Cuentas Nacionales. Estadísticas históricas*. <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Institucional-Indec-InformacionDeArchivo-5>
- . (2025f). *EPH*. <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-4-31-58>
- . (2025g). *Estadísticas de Registros Laborales*. <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-9-49>
- . (2025h). *Maquinaria agrícola*. <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-6-20>
- . (2025i). *PIB*. <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-9-47>
- . (2025j). *IPC. Estadísticas históricas*. <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Institucional-Indec-InformacionDeArchivo-1>
- . (2025k). *IPC GBA. Estadísticas históricas*. <https://datos.gov.ar/dataset/sspm-indice-precios-al-consumidor-gba-ipc-gba-base-diciembre-2016>
- . (2025l). *IPC*. <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-5-31>
- Ingaramo, J. (2004). *La renta de las tierras pampeanas*. Bolsa de Cereales de Buenos Aires.
- Iñigo Carrera, J. (1996). *A Model to Measure the Profitability of Specific Industrial Capitals by Computing their Turnover Circuits* [Documento de trabajo]. CICP.
- . (1998). *La acumulación de capital en la Argentina* [Documento de Investigación del Centro para la Investigación como Crítica Práctica]. CICP.
- . (2007). *La formación económica de la sociedad argentina. Volumen I, Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004*. Imago Mundi.
- . (2017). *La renta de la tierra. Formas, fuentes y apropiación*. Imago Mundi.
- Katz, C. J. (2019). *La teoría de la dependencia: Cincuenta años después*. Monte Ávila Editores Latinoamericana.
-

-
- Kay, C. (2002). Why East Asia overtook Latin America: Agrarian reform, industrialisation and development. *Third world quarterly*, 23(6), 1073-1102.
- Kejsefman, I., & Maito, E. E. (2022). *Tendencias de la inversión en la industria manufacturera argentina en el largo plazo: Resultados a partir de la estimación de ampliación de la capacidad instalada (2002-2020)*. (No. 11; Documentos de Trabajo del CEP XXI). Centro de Estudios para la Producción XXI - Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación.
- Kennedy, D., Pacífico, L., & Sánchez, M. (2018). *La masa salarial y su composición según el vínculo laboral. Argentina. 1993-2017: Propuesta de estimación en el marco de la base 2004 (2005-2015) y empalme con la base 1993* (Documento de trabajo No. 24). Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo.
- Kidyba, S., & Vega, D. (2015). *Distribución funcional del ingreso en la Argentina, 1950-2007* (Vol. 44). CEPAL.
- Kulfas, M., Goldstein, E., & Burgos, M. (2014). *Dinámica de la producción industrial y la sustitución de importaciones: Reflexiones históricas y balance del período 2003-2013* (No. 64; Documento de Trabajo). Centro de Economía y Finanzas para el Desarrollo de la Argentina (CEFIDAR).
- Lanza, M. G., Malvicino, F., Azuaga, G. D., Damiani, C., & Verbeke, M. A. (2023). *Estimación del stock de capital en la Argentina (1920-2022)*. Editorial UNRN.
- Maito, E. E. (2018). La renta diferencial de la tierra en la Argentina, Brasil y Estados Unidos. *Realidad Económica*, 313, 77-116.
- . (2023). *La composición sectorial de la inversión en Argentina* (No. 19; Documentos de Trabajo Del CEP XXI). Centro de Estudios para la Producción XXI - Secretaría de Industria y Desarrollo Productivo.
- . (2024). *La velocidad de rotación del capital circulante. Un cálculo para el caso argentino*. XVII Jornadas de Economía Crítica y VI Jornadas de Economía Feminista, Buenos Aires.
- Manzanelli, P. (2024). La nueva desindustrialización de la economía argentina y sus etapas. *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, 14(46), 49-68.
- Manzanelli, P., & Calvo, D. (2020). De la reactivación a la crisis: La industria argentina durante el ciclo de gobiernos kirchneristas. *Sociedad y Economía*, 40, 119-142.
- Marx, K. (1987). *Teorías sobre la plusvalía II. Tomo IV de El Capital*. Fondo de Cultura Económica.
-

- . (1989). *Teorías sobre la plusvalía III. Tomo IV de El Capital*. Fondo de Cultura Económica.
- . (1997). *El capital. Crítica de la economía política. Tomo III/Vol. 8*. Siglo XXI.
- . (1998). *El capital. Crítica de la economía política. Tomo II / Vol. 4*. Siglo XXI.
- Mercado Agroganadero. (2025). *Precios*. <https://www.mercadoagroganadero.com.ar/dll/hacienda1.dll/haciinfo000002>
- Müller, W., & Neusüss, C. (2017). La ilusión del estado social y la contradicción entre trabajo asalariado y capital. En A. Bonnet & Piva (Eds.), *Estado y capital. El debate alemán sobre la derivación del Estado* (pp. 127-239). Herramienta.
- Osorio, J. (2017). Ley del valor, intercambio desigual, renta de la tierra y dependencia. *Cuadernos de Economía Crítica*, 45-70.
- Palmieri, P. (2015). Generación y distribución de la renta agraria en la Argentina una aproximación empírica para el período 2002-2013. *Realidad Económica*, 295, 34-52.
- Pérez Trento, N., & Starosta, G. (2020). En torno al rol de la Argentina en la nueva división internacional del trabajo. *Voces del Fénix*, 80, 48-55.
- Pierri, J. A. (2011). El concepto de renta en los clásicos aplicado al estudio del conflicto agrario del año 2008. *Mundo agrario*, 11(22).
- Rosati, G. (2011). La captación estadística de los asalariados agropecuarios: Reflexiones en torno a sus problemas mediante un ejercicio de comparación entre censos de población y agropecuarios (Argentina, 2001/2002). *Mundo agrario*, 12(23), 1-32.
- Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca. (2025). *Bovinos. Informes*. https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/bovinos/informacion_interes/informes/index.php
- Starosta, G., & Caligaris, G. (2017). *Trabajo, valor y capital. De la crítica marxiana de la economía política al capitalismo contemporáneo*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Starosta, G., Caligaris, G., & Fitzsimons, A. (2024). *Value, Money and Capital: The Critique of Political Economy and Contemporary Capitalism*. Routledge.
- Starosta, G., & Steimberg, R. (2019). El desarrollo capitalista latinoamericano desde la crítica de la economía política. En O. Cavero (Ed.), *El poder de las preguntas. Ensayos desde Marx sobre el Perú y el mundo contemporáneo* (pp. 161-216). UCH Fondo Editorial.
- U.S. Department of Agriculture (USDA). (2025). *Census of Agriculture*. <https://www.nass.usda.gov/AgCensus/>
-

Valverde Carbonell, J. (2018). *Estimación de la formación bruta de capital fijo por sector de actividad económica de Argentina*. LAKLEMS.

Zeolla, N. H. (2016). La renta agraria en la determinación estructura económica argentina y una estimación Introducción de su magnitud. En M. Burgos (Ed.), *La soja. Entre el monocultivo y la necesidad de divisas* (pp. 87-124). Centro Cultural de la Cooperación.
